



Siete días y un deseo

Estresados

Los estudiantes se quejan del trajín de exámenes de junio, y tienen razón



**José Manuel
del Barrio**
Sociólogo

Vuelvo con un tema polémico: el estrés que sufren nuestros alumnos al finalizar el curso académico. La semana pasada concluían las actividades lectivas en Infantil, Primaria y Secundaria y estos días están rematándose los exámenes o la defensa de los trabajos Fin de Grado en el ámbito universitario. En este último universo, que es donde me muevo, es frecuente escuchar a los estudiantes y cada vez más a un elevado número de profesores que los finales de curso son muy estresantes. Llega junio y todo el mundo está deseando que pase cuanto antes el «trago» de los exámenes, las correcciones, las calificaciones, la firma de actas, etc. En esta época, el ambiente se enrarece tanto que, como digo, lo habitual es escuchar a unos y otros que andan muy estresados.

¿Realmente es para tanto? Según parece, sí. Yo mismo suelo quejarme con cierta frecuencia y digo a mis colegas que ando estresado, sobre todo ahora que tengo responsabilidades de gestión en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Salamanca. No obstante, cuando utilizo esa expresión («ando estresado»), rápidamente llega a mi memoria la imagen de mis padres, a quienes nunca escuché que estuvieran estresados. Es verdad que eran otros tiempos, pero si en la actualidad tuviéramos que desempeñar las actividades y los ritmos de trabajo de las generaciones de mis progenitores, otro gallo cantaría. En ese caso, claro que podríamos hablar no solo de estrés, sino de algo mucho peor: agobio y fatiga hasta la extenuación. Porque aquellos trabajos, que algunos conocimos hace ya muchos años, eran aterradores. Nada comparable con los esfuerzos académicos y docentes que hacemos en la actualidad la mayoría de estudiantes y profesores, entre los que afortunadamente me encuentro.

También he escrito en más de una ocasión que la sensación de estrés, de la que ahora tanto nos quejamos, tiene que ver con una verdad de Perogrullo: cada vez aguantamos menos. A mayor desarrollo económico y mejores condiciones de vida, la resistencia física y el aguante de las personas se reducen. Posiblemente sea una cuestión de adaptación. En mi pueblo, por ejemplo, siempre escuchaba a los mayores que los de antes eran más duros que los jóvenes. Seguro que ahora seguirían diciendo lo mismo. Y pienso que es verdad: las cornadas de la vida hacen a uno más calloso, más fuerte y más resistente. A los mayores, la vida les ha dado muchas cornadas, más que a los de ahora, lo que no significa que en la actualidad la vida no dé cornadas, que las sigue dando a diestro y siniestro. Pero las de otros tiempos eran mayúsculas. Por eso los de antes desconocían qué era el estrés, del que tanto se habla: porque no tenían ni tiempo para tenerlo. Y por eso me pongo de mala leche cuando ahora alguien se lamenta y dice que anda estresado, aunque sobre todo me revienta que la queja proceda de esos niños de papá que nunca han dado un palo al agua.